

BOLETÍN DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UANL

MEMORIA

universitaria



Entrevista con
José Reséndiz

Novatadas y bromas estudiantiles

AÑO 7 / No. 77 / JUNIO 2016

contenido

[LA VIDA Y EL TRABAJO DE LA UANL EN EL TIEMPO]

JUNIO DE 2016

AÑO VII / NÚMERO 77



3

Novatadas y bromas, la sencilla vida estudiantil en Colegio Civil

POR FILEMÓN TREVIÑO TREJO

12

José Reséndiz Balderas, historiador



POR EMILIO MACHUCA VEGA



20

Inauguran Cátedra Elena Poniatowska

21

Arranque del programa UANLibre



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

Una publicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

MC Rogelio G. Garza Rivera
Rector

MA Carmen del Rosario de la Fuente García
Secretario General

Dr. Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Lic. Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Lic. Humberto Salazar Herrera
Director de Humanidades e Historia

Lic. Edmundo Derbez García
Coordinador del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

Edmundo Derbez García
Editor Responsable

Paula Martínez Chapa, Magda Isabel Hernández Garza, Cruz Bravo, Myrna Gutiérrez Gómez, Juan Pablo Castro, Susana Acosta Badillo y Erika Flor Escalona Ontiveros (investigación), Maricela Beltrán Ríos Nehemías González (asistente), Jacob M. Rodríguez

Redacción

Alejandro Derbez García
Diseño

Jesús Gerardo Dávila, Efraín Aldama Villa, Juan Ramón Garza Guajardo y Angélica Garza Martínez.
Colaboradores

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL
Circulación y administración

BOLETÍN DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UANL MEMORIA UNIVERSITARIA, Año VII, No. 77, junio de 2016. Fecha de publicación: 15 de mayo de 2016. Revista mensual editada y publicada por la Secretaría de Extensión y Cultura a través del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL. Domicilio de la publicación: Alfonso Reyes 4000 norte, planta principal de la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Teléfono: + 52 81 8329-4000, Ext. 6578 y 4265. Impresa por: Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, San Nicolás de los Garza, N. L., México, C. P. 66451. Fecha de terminación de impresión: 10 de mayo de 2016. Tiraje: 1,000 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL Memoria Universitaria otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2010-071509450100-106, de fecha 15 de julio de 2010. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,975. ISSN en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: en trámite.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

Impreso en México
Todos los derechos reservados
© Copyright 2016

memoriauanl@uanl.mx
cedah@uanl.mx

Novatadas y bromas, la sencilla vida estudiantil en Colegio Civil

Estas anécdotas rescatadas del Arcón de los Olivos, relatan que existió un alegre grupo de jovencitos, ruidosos, peleoneros, discutidores, pero muy unidos, que por azares del destino se transformó, en un momento dado, en una elite de caballerosos estudiantes que, a finales de la década de los años cincuenta, trasciende la adolescencia, madurando durante su ciclo escolar de la generación 1956-1957 en la Escuela Preparatoria No. 1 del glorioso Colegio Civil, instalado en el sobrio y vetusto edificio monumental de la Universidad de Nuevo León.

POR FILEMÓN TREVIÑO TREJO

EL COLEGIO EXCÉLSIOR

Todos sin excepción se sentían, ellos, muy machos y conquistadores, y ellas señoritas sofisticadas y coquetas, inalcanzables por la jauría de lobos que las asediaban de tiempo completo, por ser apenas unas cuantas osadas que se habían atrevido a invadir los dominios masculinos de aquellos “Bárbaros del Norte”, enjambre de inquietudes juveniles que daba vida a la romántica placita del Colegio Civil de verde césped y hermosos jardines pletóricos de flores y tupidos árboles que marcaba una notoria diferencia con la conducta puritana de las alumnas del Colegio Excélsior, exclusivo para señoritas, erigido frente a la mencionada placita, lado norte.

Dirigido austeramente por un ejército de monjas, cubiertas de cabeza a los pies con un austero uniforme con el que, por lo largo, barrían el suelo,

crucifijo en mano, estrictas y ultra religiosas, sufrían por tener enfrente al Colegio Civil con sus desbocados preparatorianos; pero el colmo para ellas era tener como vecino, pared con pared, a la alegre nevería Acapulco, centro de reuniones de los jóvenes, donde la radiola a todo volumen tocaban sin cesar la estridente música de moda, mancillando el silencio espiritual del Colegio Excélsior.

Claro que había estudiantes juiciosos que destacaban por su visión y unidad, entre ellos, Manir González Martos, Rolando Guzmán Flores, Francisco Valdés Treviño, Jorge Galván, Leobardo Lozano Benavides y muchos más.

DON POLO URDIALES

A finales de la década de los cincuenta, el prefecto de la Preparatoria No. 1 del Colegio Civil, don Polo Urdiales, era el austero, rígido, temido y



El sobrio y vetusto edificio del Colegio Civil, escenario de las inolvidables anécdotas estudiantiles.

autoritario guardián del orden; se las sabia de todas todas, y decían que en lugar de lengua tenía un látigo. “¡Engarrótese ahí!”, nos gritaba furioso y todos parecíamos estatuas. Su disciplina era hitleriana, por lo cual le apodamos el “Nazi”. Una mañana, mientras formados hacíamos fila, don Polo, al frente, sacó su llavero para abrir el candado para entrar al salón de clases, pero lo que le llevaba unos cuantos segundos, se alargó por minutos, pues no podía abrirlo. Al observar por el cerrojo descubrió que estaba obstruido por pequeños clavos metidos a presión. “¿Quién fue el hijo de su tiznada m... que hizo esta chin....?”, gritó como sólo él sabía hacerlo. “¿Cuando lo descubra le voy a dar más cachetadas que besos al hijo de su abuela! Por ahora se suspende la clase, váyanse a la chin... mientras soluciono este desm...”. Todos corrimos en dirección al estadio porque había juego de futbol americano, por eso la ocurrencia de tapan el candado.

Luego, tras nuestro regreso a clases, don Polo nos esperaba en la puerta del salón donde nos hizo una “gloriosa” disertación de lo más folclórico de su aberrante lenguaje, diciéndonos: “hoy tengo cosas importantes que hacer, pero mañana ya verán la que les espera”. Al día siguiente, tras

abrir para que entráramos dijo: “regreso en un rato, ¿estamos hijos de su...?” Cuando regresó nos dijo: “ya casi se fueron todos los grupos, sólo quedan ustedes, así que vamos a ver de qué cuero salen más correas, ¿estamos? Los que no participaron en lo del candado, párense”. Sólo lo hicieron unos cuantos. “No quiero expulsar a inocentes, así que no le hagan al valiente solidario, los que no participaron, párense”. Transcurridos unos momentos lo hicieron varios más: “así me gusta, los árboles estorbosos ya no me impiden ver el bosque”, dijo don Polo, “ahora retírense a sus casas”. Sólo quedamos 12 alumnos, a los que dijo: “así si baila mi hija con el señor, aquí espérenme voy a cerrar el portón de la planta baja”. Cuando regresó se extrañó de no encontrar la mesa-escritorio y luego de preguntar que había sido de ella, alguien musitó: “no sabemos don Polo”. “Esto es el colmo de las chin... tramposos, truculentos, mentirosos”, decía mientras se paseaba como león encerrado por todo el salón. El sonido del cláxon de los automóviles resonaba por la calle 5 de Mayo y al asomarse para ver lo que sucedía, descubrió que la mesa-escritorio colgaba peligrosamente de la ventana del segundo piso, meciéndose de un lado para otro.

“En la mother”, gritó, “pero que pend... tan estúpida se les ocurrió, bola de imbéciles, van a matar a un transeúnte si eso llega a caerse”.

“No se cae”, musitó alguien, “la mesa está bien amarrada con alambre acerado a la silla del ‘Gordo’; y como pesa más de 100 kilos, hace contrapeso”. “¿Entonces todo ese desma... pende de las nachas de ese güey? A ver, vamos a organizarnos y solucionar esto, ustedes cuatro, empujen al ‘Gordo’ con su silla hasta la puerta, pues así la mesa subirá y desde aquí la agarramos, ¿estamos?”

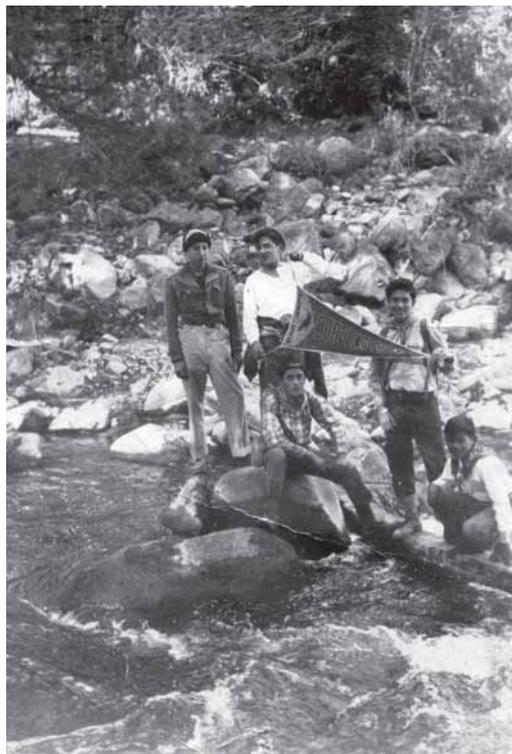
Como los que empujaban al ‘Gordo’ sobre su silla batallaban, uno de ellos dijo: “no podemos don Polo, el peso de la mesa y los más de 100 kilos del ‘Gordo’ son muchos”.

Al oír esto, el ‘Gordo’, queriendo ayudar, se levantó y su silla se arrastró velozmente por todo el salón saliendo disparada por la ventana. La mesa se hizo pedazos al estrellarse contra la banquetta y la silla se incrustó en el techo de un automóvil. “Ya sacamos boleto”, gritó don Polo, “ahora sí nos va a llevar la chin... pronto”, le dijo a cuatro de los muchachos, “vayan ustedes por la mesa y escóndanla bajo las gradas del estadio y ustedes córranle y tráiganse la silla al salón, ustedes dos lleven escoba y bote de basura y barran muy bien la banquetta y la calle”.

Al bajar a la calle, don Polo revisó el carro y volteando para arriba preguntó: “¿cómo se ve la banquetta y el techo del auto?”, el Gordo contestó sonriente: “muy profundo” y don Polo enardecido le contestó: “métanse y cierren esas ventanas”.

Pasada media hora, ya en el salón, nos regañó luciendo lo más folclórico, pintoresco y florido de su aberrante vocabulario: “son unos desmadrosos ejemplares, si los hubiera tenido Hitler de generales, de seguro habría perdido más pronto la guerra; tanto desm... en tan poco tiempo, pero pongan atención: aquí no ha pasado nada, ¿estamos? No los expulso porque también me embarré, hay apúntenmelo en el hielo, se las paso pero me la deben sólo observando un buen comportamiento, ¿estamos?”

A su manera, don Polo en el fondo era comprensivo y solidario, yo lo recuerdo con cariño, pues sin ser nuestro profesor, nos enseñó mucho de lo que necesitamos saber y aprender de la vida, y aunque furioso nos gritaba que no teníamos madre, la verdad, con él... tuvimos mucho padre.



Filemón Treviño Trejo y su grupo de amigos en una excursión.

LAS NOVATADAS DE ANTAÑO

Las novatadas estudiantiles consistían en la “cordial bienvenida” que los alumnos del segundo año de preparatoria le daban a los recién llegados de la secundaria. Por principio, los pelaban a tijeretazo limpio, y el que ya venía bien peloncito le iba como en feria, pues se le obligaba a empujar a lo ancho de la calle, de acera a acera, una ficha con la nariz o la boca, pero no era tan fácil, la ficha llevaba una canica y al que se la caía debía empezar de nuevo.

A los demás, se les arremangaban los pantalones para ver quién tenía las pantorrillas más velludas; al elegido se le desvestía, poniéndole una falda corta muy llamativa, un collar estrafalario, aretes llamativos, un brasier relleno con dos globos con agua, se le calzaba con huaraches que mostraban sus pies, se le colocaba una peluca con fleco y cola de caballo, se le pintaban las uñas de pies y manos de color rojo, cejas y ojos, labios y mejillas, y finalmente una blusita sin mangas para que luciera las dos trencitas del pelo que se habían pegado con goma en cada axila. Luego, a la “chica” se le llevaba al restaurante y farmacia Benavides por la calle 5 de Mayo para



La generación 1956-1957 de la Escuela Preparatoria No. 1, a la que perteneció Filemón Treviño, la conformaba un grupo de jovencitos inquietos, pero muy unidos.

que atravesara todo el restaurante y saliera por la calle Juárez, parando coquetamente el tráfico de automóviles.

A la gran mayoría se le formaba en fila sobre la banqueta y desde la terraza del Colegio Civil les llovía frutas y verduras; a otros se les obligaba a participar en una carrera de esquina a esquina, de Washington a 5 de Mayo, calzando zapato de tacón alto de mujer; el que menos caídas sufría ganaba el concurso; los demás teníamos que participar en juegos como brincar a la cuerda, la bebeleche, a los encantados, la matatena. Estos fueron algunos de los muchos juegos de bienvenida en que participaron los alumnos de nuevo ingreso a la preparatoria.

EL CARRITO EUROPEO

Era una tarde calurosa, para tomar la sombra, unos recargados, otros en cuclillas y unos más de pie, estábamos junto al edificio del Colegio Civil, conversando y observando lo que acontecía a los alrededores, en especial, la llegada del profe que salía cada momento que podía a sacarle brillo a su auto Fiat 500 conocido popularmente como Topolino.

En eso, llegaron un camión de mudanza y una grúa, estacionándose junto al Aula Magna; tras enganchar un piano que venía en el camión, la grúa lo levantó lentamente hasta introducirlo por el balcón al Aula Magna, por lo que supusimos que esa noche había evento.

Los choferes de ambos vehículos, tras cumplir su tarea, se alejaron caminando rumbo a la calle Juárez hacia una cantina. Uno de los que estábamos ahí se acercó a la unidad y nos gritó: “oigan, dejaron las llaves pegadas al tablero”. Otro más revisó la grúa diciendo: “yo la puedo manejar”, por lo que un tercero propuso: “vamos a jugarle una broma al profe del Topolino, vamos a meter el mini carro al Aula Magna”. Esto provocó que todos nos pusiéramos de pie. El compañero arrimó la grúa hasta el autito, lo amarramos con las correas de lona y lo izó metiéndolo al edificio. Apenas terminada la maniobra, llegó el profe trapo en mano para sacarle brillo a su simpático auto; pero al no verlo, volteó para todos lados y de pronto soltó el llanto: “muchachos, me robaron mi carrito, qué voy a hacer, los ahorros de muchos años y las privaciones que me impuse para juntar para comprarlo. Y lo malo es que no lo tenía

asegurado porque no tenía dinero, quiero morirme, mi auto”. Con la cabeza inclinada se sentó en una banca sollozando. Nosotros, conmovidos, haciendo de tripas corazón, acordamos decirle la verdad y cuando la supo, nos abrazó a todos y cada uno de nosotros diciéndonos: “gracias hijos, son ustedes unos buenos chicos; la broma estuvo buena, a lo mejor yo hubiera hecho lo mismo si tuviera su edad, gracias, gracias, gracias”.

En seguida bajamos el auto y mientras lo limpiaba, le daba palmaditas cariñosas, volteando a vernos con una cara de felicidad, difícil de olvidar. La broma duró apenas unos minutos, pero trascendió hasta la eternidad.

LA MANO DE LA MUERTE

A finales de la década de los cincuenta, Monterrey era una pequeña ciudad, a los bailes no hacía falta invitar a nadie, de la nada aparecían jovencitas y jóvenes y las reuniones eran un éxito. Cierta ocasión a los estudiantes de preparatoria se les ocurrió hacer una broma macabra. Conseguimos un saco y una camisa, a ambos le dibujamos una mano sobre hombro y espalda, la recortamos y con un cigarro le quemamos el contorno. Esa noche uno de nosotros se vistió con la camisa y el saco, cubriendo la mano con un suéter colocado sobre el hombro. En seguida, a las 12:00 de la noche en punto entró a la casa donde se celebraba el animado baile y gritó: “¡Ayyyyyy!, ¡auxilio!, ¡bailé con la muerte! Me quemó, miren”. Al quitarse el suéter del hombro, todos vieron la figura de la mano quemada y gritaron horrorizados. Una muchacha muy bonita exclamó: “por aquí anda, la acabo de ver, corran los va a quemar a todos, es la muerte”. En un dos por tres todos los presentes salieron corriendo horrorizados y se acabó el baile. Ese era el tipo de bromas que hacíamos los preparatorianos de aquellos años.

LAS OCHO NOVIAS

Recién había terminado la Segunda Guerra Mundial y la bomba atómica llevó al mundo a otra época; en Monterrey, aunque pocas cosas habían cambiado, la influencia de la guerra se hizo notar en los bailes de aquellos años. Se decía que como en la guerra murieron millones de hombres, había una población mayor de mujeres y nosotros sacábamos la conveniente cuenta de que nos



Filemón Treviño Trejo, al centro, en una actividad del Club Cardenales.

tocaban a cada uno ocho novias, así que andábamos muy activos a la “caza” de novias. Estaba de moda bailar en el espacio que abarca un mosaico y muy “arreguntaditos”, y si una niña se negaba a bailar, dándonos un cortón; poníamos en movimiento el equipo de la venganza que consistía en formarnos todos en fila y luego uno a uno la invitaba a bailar hasta que hacíamos que dijera que sí, entonces nosotros le decíamos: “viéndolo bien, mejor no”, y la niña salía corriendo del baile. Ellas, vengándose, se negaban a formar parte de los “harems” de ocho novias, pero al final el cazador terminaba por ser “cazado”, y todos caímos en las redes del matrimonio, como debía ser; con una sola noviecita.

EL EXHIBICIONISTA

Hubo un profesor suplente que sólo acudió unas cuantas veces, pero lo recuerdo porque como levantaba pesas llegaba al salón enfundado en camiseta que dejaba ver su musculoso torso y tremendos bíceps. En una actitud de exhibicionista se acercaba a la mesa-escritorio, con el brazo izquierdo sacaba delicadamente el cajón, levantándolo en vilo con los dedos, mientras con la mano derecha tomaba gises y borrador. Ya nos tenía hartos con su espectáculo así que un día

trajimos cuatro pesados ladrillos rojos y los colocamos dentro del cajón, el cual enceramos y aceitamos previamente para que se deslizara fácilmente al abrirlo. Por la mañana, al llegar el profesor y extender su brazo izquierdo para tomar con los dedos de la mano el cajón y levantarlo en vilo, éste se deslizó cayendo los ladrillos sobre su pie izquierdo, mientras su cara se estrellaba contra la mesa. El ruido y sus gritos fueron escuchados por don Polo, quien al llegar al salón dijo: “en la torre, éste ya se dio en toda la mother”, llevándolo rápidamente a la enfermería. Al poco rato regresó don Polo y al caminar por el corredor, levantó el brazo con el puño cerrado y el dedo gordo levantado, carcajeándose, volteó a vernos con una pícara sonrisa de oreja a oreja como diciendo: “bravo muchachos”.

EL TRÍO UNIVERSITARIO

Como parte de un festival por el Día de las Madres, los integrantes del Trío Universitario, terminando de cantar “Ojos cafés”, bajamos del escenario del Aula Magna del Colegio Civil y salimos casi corriendo, pues teníamos que dar 14 serenatas ya pagadas.

Subiendo a mi automóvil estacionado en la placita, le dimos una última revisada a la lista,

checando en el mapa los domicilios, eligiendo el más alejado para empezar: la casa de la mamá de la ex-novia del “Flaco”, con la que hacía apenas un día había terminado su relación, pues andaba chiflado con otra chica, pero arrepentido quería volver con ella y ese era el motivo de la serenata. Al llegar, afinamos bien las guitarras y apenas íbamos a mitad de la canción cuando llegó un automóvil convertible último modelo con la ex novia del “Flaco”. Al vernos, entró de inmediato a su casa y el “Flaco”, tras hacerse de palabras con su rival en amores, se lió a golpes, teniendo que entrar al quite para separarlos e iniciar el recorrido de las serenatas.

Al llegar al domicilio ya nos esperaban, pues salió nuestra amiga y nos invitó a pasar para cantarle a su mamá en su recámara pues estaba enferma. Aquello fue un éxito, porque toda la familia se sumó a entonar las mañanitas. Al retirarnos, nos dirigimos a las siguientes serenatas, pero en una de ellas nos equivocamos de domicilio, porque en lugar de América Norte fuimos a América Sur, y apenas empezamos a cantar: “madre tus hijos te cantan”, salió furiosa una mujer: “infames, cobardes, insultarme así, yo soy una señorita decente, lárguense de aquí”. Corriendo nos subimos al automóvil y arrancamos a la siguiente cuadra, a América Sur, donde riendo iniciamos, ahora sí, en el domicilio correcto, la serenata.

Ya casi para terminar el recorrido se nos ponchó una llanta y al cambiarla se nos recorrieron los tiempos, eran las 6:30 de la mañana y nos faltaba la última serenata.

A las 7:00 que íbamos a iniciar, salió nuestra amiga muy enojada diciéndonos que toda la noche nos estuvo esperando: “mi mamá no está, se fue a la tienda a comprar la leche y el pan” y agregó: “miren, allá viene”. Nosotros corrimos y la acompañamos cantándole hasta la puerta de su casa, la señora feliz nos invitó a desayunar chocolate y donas. Nos la pasamos cantándole y el “Flaco”, que tenía un vozarrón tremendo, le declamó varios versos. Terminamos nuestras serenatas a las 8:30 de la mañana, dos horas y media después de lo planeado.

LA TRAGEDIA DE LA CANCHA DE BACHILLERES

Una mañana los integrantes del Trío Universitario nos hallábamos ensayando en el Aula Magna

pues en unos días participaríamos en un festival, cuando de pronto una chica entró gritando: “corran, hubo un grave accidente en el estadio” (Se refiere a la cancha de bachilleres). De inmediato guardamos las guitarras en sus estuches y nos dirigimos al lugar. Aquello era un caos. Durante la celebración de un juego las viejas gradas llenas de jóvenes se vinieron abajo aplastando a dos estudiantes que habían ido al bebedero a tomar agua. Ayudando en lo que podíamos, pronto llegó la Cruz Roja y empezó a atender a los muchos heridos, subiendo a la ambulancia sólo a los más graves, mientras los camilleros llevaban un cuerpo inerte a un lugar más apartado diciéndonos: “este chico está muerto”. De inmediato varios de nosotros asustados nos acercamos para ver de quién se trataba. Alguien gritó: “es el Güero”. De inmediato me acerqué y me quedé viéndolo impactado.

En eso un profesor me preguntó: “¿lo conoces?”, “sí, contesté, es mi amigo, vivía a la vuelta de mi casa”. “Pues anda, corre, ve a avisar a su familia”. Moviendo la cabeza dije: “no”. “Esto es una emergencia, anda ve avisar a su familia, corre”.

Asustado subí a mi automóvil y partí a la casa del “Güero”. No había nadie en la casa. Al regresar a Colegio Civil me fui por toda la calle Espinosa, di vuelta en Villagrán y en mi desesperación atravesé la Alameda hasta salir por la avenida Pino Suárez, avancé hasta 5 de Mayo y al dar vuelta a la izquierda, la calle estaba llena de cientos de estudiantes y había dos ambulancias de la Cruz Roja, patético espectáculo, inolvidable por lo triste.

EL EXAMEN, UNA ENSEÑANZA DE VIDA

“¡Buenos días jóvenes!, ¿listos para presentar su examen final?”, preguntó el joven profesor. “¡Esto va a ser pura pérdida de tiempo!”, contestó un alumno. “Su materia es facilísima y no nos va a servir para nada en el futuro; además todo, todo lo que nos pregunte, se lo contestaríamos como de rayo y tendríamos 100”. “Si profe –replicó otro alumno–, con su perdón y sin querer ofenderlo, esta materia que usted nos da no nos llena, porque está de relleno”. “Yo ni la estudié, es un insulto a mi inteligencia, pues me sé todo el libro, desde la primera hasta la última página”, contestó otro alumno.



El grupo de jovencitos se transformó en una élite de caballerosos estudiantes que a finales de la década de los años cincuenta trasciende la adolescencia madurando durante su ciclo escolar.

“Yo opino lo mismo –dijo una de las jovencitas del grupo– y propongo el que nos ponga un examen oral para acabar pronto con esta materia inservible”.

El maestro visiblemente contrariado musitó en voz baja: “esta materia de relleno como ustedes la llaman, forma parte esencial del plan de estudios que aprobó la Dirección General de Preparatorias, pero si insisten en su posición, creo que podría darles el gusto”.

“Sí, sí, –gritaron a coro los alumnos–, usted sabe que todos sacaremos 100, pregunte lo que pregunte, pues la materia es tan inútil que resulta ser más que fácil, es un insulto a nuestra inteligencia”.

“¿Les gustaría un examen oral?”, “¡claro profe!”, contestaron varios, “acabemos con esta pérdida de tiempo, pero ¡ya!, órale”.

Pensativo el joven profesor, se nos quedó mirando casi a cada uno de nosotros, y tras suspirar profundamente nos preguntó calladamente: “¿aceptarían que el examen constara de una sola pregunta para todos? Sería un examen que duraría menos de cinco minutos”. “Sí, sí”, gritamos todos emocionados, felices porque creíamos haber convencido al profe de lo inútil del examen.

Sereno; el profe, luego de respirar hondo y profundo, dando un paso hacia adelante, como los toreros cuando se van a tirar a matar dijo: “les voy a hacer una sola pregunta para todos, y bastaría con que uno sólo de ustedes la conteste acertadamente para que todo el grupo pase el examen. ¿De acuerdo todos?” “Sí”, contestamos casi en coro.

Todos lo miramos con una sonrisa pícaro, lo habíamos convencido fácilmente; así pues, nos preguntó casi en secreto, con una voz serena: “¿cuántas páginas tiene el libro que estudiaron para este examen?”

Un silencio sepulcral, ojos desorbitados, bocas abiertas, cuerpos semiparalizados invadieron el salón de clases. El aula parecía estar vacía, la sorpresa de la pregunta impactó a todos, los inteligentes y sabiondos, que con la mirada perdida y un rictus de pánico contenido, parecían estatuas, pues la parálisis facial y física impactó a todos por igual, que tensos y demudados, miraban al vacío.

Uno a uno se fueron sentando en sus sillas, mientras el profe caminaba muy lentamente entre todos, a la vez que recogía los exámenes y finalmente, al llegar a su escritorio rompió el silencio diciendo: “esto fue

resultado de un acuerdo caballeroso propuesto por ustedes”.

Enseguida se retiró; y yo al ver que se le había caído un examen, me levanté, fui a recogerlo y lo seguí para entregárselo. “Gracias”, me dijo y agregó: “¿me acompañarías hasta mi casa?, vivo aquí cerca”. Tras decirle que sí, me puso la mano en el hombro como apoyándose en mí y al llegar a su casa, al darme las gracias, me miró con una infinita tristeza, que nunca he olvidado, diciéndome: “todos ustedes reprobaron el examen por prepotentes, pero díles a tus compañeros que todos van a pasar con el promedio diario, no habrá ningún reprobado”.

Al regresar les di la buena noticia a todos y no la podían creer; de todos modos propuso una de las chicas: “creo que esto que pasó fue vergonzoso, debemos callarlo por al menos 50 años, que no se sepa hasta transcurrido ese tiempo, pues quizá para entonces, muchos de nosotros ya habremos muerto, juremos que esto será un acuerdo caballeroso, ¿aceptan?” “Sí”, dijimos todos en coro: “callemos lo sucedido por 50 años, después ¿quién le creería a un anciano que, después de transcurrido ese lapso de tiempo, revelara lo sucedido?”.

Al volver a clases, me avisaron que tenía que ir a la dirección de la Preparatoria. Así que fui y al presentarme, la secretaria me dijo: “el director quiere hablar contigo”. Lleno de pavor, me acerqué al temido No. 1 quien, al verme me dijo: “gracias por venir, tengo algo muy importante para ti”, y llevándose la mano a su saco, extrajo de su bolsillo una carta, entregándomela solemnemente. “Compártela con quienes tu sabes, es todo”.

Salí asustado y lleno de pesar; al verme mis amigos me preguntaron: “¿te expulsaron?” “No, es algo para todos”, contesté. “¡Ya!, suéltala, ¿de qué se trata?” “Murió el profe y me dejó una carta para todos, la leeré”:

“Filemón, cuando tengas esta carta en tus manos, ya tendré tiempo de haber muerto de diabetes; léeles a mis alumnos lo siguiente, gracias.

“Cuando la oportunidad esté ante ustedes, atrápenla, no la dejen ir porque jamás volverá”. Hoy, a casi 60 años de ocurrida esta anécdota, la conservo como un hermoso recuerdo de lo que es la vocación magisterial, pues como él sabía que su muerte estaba próxima, nos legó una enseñanza digna de vida.



Filemón Treviño junto a Joaquín A. Mora y Roque González Salazar.

José Reséndiz Balderas, historiador

En 1974, con la creación del Colegio de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, la disciplina histórica en Nuevo León entró en un proceso de profesionalización que se consolidaría hacia la década de 1980, cuando aparecieron las primeras tesis del Colegio, entre ellas “La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México”, investigación realizada por el entonces alumno José Reséndiz Balderas.

POR EMILIO MACHUCA VEGA

¿Cuáles son sus orígenes?
Yo nací en un ejido de aquí de Nuevo León que se llama El Peñuelo, y que pertenece al municipio de Galeana. Está al sur del Estado, casi por donde colinda con San Luis Potosí, Zacatecas y Coahuila. Mis padres fueron José Reséndiz Camarillo y María Guadalupe Balderas García, ellos son también originarios de ese ejido de El Peñuelo. Mi madre se dedicaba a los quehaceres domésticos y mi padre era campesino, dedicado a la agricultura ahí en ese ejido. Yo estudié en El Peñuelo hasta cuarto año (porque sólo había hasta ese grado). El profesor que nos daba clases tenía dos hijos, que terminaron también cuarto, y se los llevó a Saltillo, a un internado. Como yo era muy amigo de ellos, me invitaron y de esa manera el profesor también me tramitó una beca en un internado que era para campesinos de escasos recursos, en Saltillo, que se llamaba Campo Redondo. Su espacio estaba a

las orillas de donde esta ahorita el parque de beisbol de Los Saraperos (en ese tiempo que yo terminaba, lo estaban apenas construyendo). Se llamaba Campo Redondo el internado, y era el número 6 “Vicente Suárez”. Ahí terminé cuarto, quinto y sexto (volví a repetir cuarto, porque ya no había lugar para quinto). La secundaria la realicé en Monterrey, en la número 7 “Fray Servando Teresa de Mier”, en la colonia Martínez. Estudié Normal Básica, eran tres años entonces, y terminé como profesor y luego me metí, después de dos o tres años, a estudiar la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras.

¿Y de dónde nace su interés por la historia?

A mí me nace el interés por la historia con el maestro de primaria de El Peñuelo, quien le ponía mucho entusiasmo y hacía unos discursos extensos, como que a él le encantaba la historia. Nos daba clases en la mañana, y la tarde la dejaba para la historia. Y te relataba una historia chulísima,



que yo la tengo muy presente, y de ahí me entusiasmé mucho.

¿Cuándo ingresó al Colegio de Historia?

Yo no sabía que existía el Colegio de Historia. Yo me enteré por el entonces Subdirector Académico. Él era un conocido que también era profesor, y habíamos estado juntos en la Normal Básica. Yo venía a la Facultad a inscribirme al Colegio de Pedagogía. Ya traía el documento para llenar los datos, cuando sale él y yo ni sabía que estaba aquí trabajando. Me saludó y me dijo “¿Por qué no te inscribes a historia, a ti que te gusta mucho? ¿Pues a cuál te vas a inscribir?”. Le contesté: “Pues a Pedagogía, es la otra que me gusta, pero si hay historia, yo me cambio”. Y así fue como yo entré al Colegio de Historia, de manera circunstancial porque no sabía ni siquiera que existía, pero lo hice porque me gustaba y me gusta mucho todavía. Fue en agosto de 1974.

¿Qué libros se leían entonces en la Facultad?

Yo entré cuando en el Colegio teníamos que cursar cincuenta y siete créditos. Entre otros textos, leíamos un libro de Israel Cavazos, de historia de Nuevo León y otro de Bernardo Flores, parece que en segundo semestre. Uno de historia de México de Halperín Donghi, que era un libro muy bueno, ya hablaba sobre la lucha de clases. Esos los llevábamos, entre otros, en los primeros semestres. Con Arturo Delgado Moya leíamos algo sobre el marxismo, pero no directamente de Marx. Como que los primeros maestros que llegaron a historia no dominaban el discurso de la izquierda, ellos eran de otra tendencia. Hasta que llega Cerutti, él empezó a hablar sobre el marxismo pero como otra opción, porque tampoco se dedicaba a puro marxismo. También el discurso de Arturo Delgado Moya era de izquierda, y con él veíamos más el marxismo porque su materia así

Mtro. José Reséndiz Balderas

- Nació en el ejido El Peñuelo, municipio de Galeana, N. L.
- Egresó de la Escuela Normal Estatal "Miguel F. Martínez" y de la Escuela Normal Superior del Estado.
- Licenciado en Historia, por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.
- Maestría en Metodología de las Ciencias por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de las UANL.
- Inició como profesor de educación primaria, 1966.
- Se desempeñó como profesor de educación secundaria, 1974 - 1994.
- Trabajó como docente en la Escuela Normal Superior, impartiendo los cursos Historia moderna y contemporánea, así como Corrientes contemporáneas del pensamiento, 1978 - 1985.
- Catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 1979.
- Coordinador del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 1983 -1985 y 1995 - 1997.
- Presidente de la Sección Sindical No. 8 del Sindicato de Trabajadores de la UANL, 1986 - 1989.
- Secretario de Pensiones y Jubilaciones del Sindicato de los Trabajadores de la UANL, 1992 - 1995.
- Se desempeñó como Subdirector de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2000 -2003.
- Presidente de la Red de Escuelas y Facultades de Filosofía, Letras y Humanidades de México, 2003 - 2005.
- Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2003 - 2009.
- Miembro de la Comisión de Licencias y nombramientos del H. Consejo Universitario de la UANL, 2004 - 2009.
- Director del Centro de Información de Historia Regional, 2009 - 2015.

lo ameritaba. El profesor Mario Pérez o el maestro Flores no eran de izquierda, o no eran muy radicales. Tomás González de Luna, el director, era el que tenía un discurso muy coherente y fuerte de izquierda, pero yo nunca tomé clases con él. Doménico Síndico, un italiano que me dio Historia Contemporánea I y II, también manejaba un discurso de izquierda, pero no radical.

¿Qué maestros y qué materias del Colegio considera que lo marcaron más?

Sin discusión las de Cerutti, porque yo fui incluso maestro adjunto de él tres años, es decir, yo me encargaba de llevar las lecturas que él requería. Y las otras fueron las de Doménico Síndico, que son parte de las materias que doy. Yo quería dar las de historia de América Latina, pero Cerutti no se fue y Doménico sí, entonces me dieron esas. Y finalmente entré, como tres semestres después de egresar, dando esas materias de Historia Contemporánea I y II.

En sus días de estudiante ¿llegó a participar como ponente en encuentros o congresos?

Aquí Héctor Jaime Treviño Villarreal, que iba como dos semestres adelante de mí, era muy inquieto y organizó el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, que todavía existe. Él fue el que empezó a hablar de eso. Y se organizó por primera vez aquí, y Héctor me pidió que yo fuera ponente, porque se presentaban trabajos de archivo y nadie aquí estaba yendo al archivo más que yo. Claro, tampoco tenía trabajos de archivo, pero yo estaba leyendo una fuente que se llama "Concluidos", y el encuentro consistía en eso: la experiencia que se tenía como estudiante en los archivos. Y Héctor Jaime me dijo: "Oye, sácanos de este apuro, porque tu sí estás yendo. Ayúdanos con eso". Y le pregunté: "¿Y cómo lo tengo que presentar? Porque yo no tengo un trabajo formal, tengo el manejo y varias fichas hechas". Y me dijo: "Sólo describe en qué consiste esa fuente". Y esa fue mi participación en el Primer Encuentro de Estudiantes de Historia. Y aparte fui el representante de aquí para la comisión, junto con otros compañeros de Puebla y Veracruz, para redactar el documento del encuentro. Y esa fue la experiencia que tuvimos.

¿Los estudiantes o maestros entonces hacían investigación histórica?

No. Te voy a decir, sin presunción, que una vez llegué con Arturo, que era el coordinador, y le dije



que yo quería hacer mi tesis sobre un trabajo de investigación de archivo. Me dijo: “pero no hay quien te asesore”, y le contesté: “bueno, pues nómbrame uno sólo para justificarme, pero yo la puedo hacer”. Yo ya estaba yendo al archivo, con Cerutti. Y yo no mencionaba a Cerutti porque no era un trabajo sobre América Latina. Me empecé a encontrar muchos datos sobre las tribus indígenas que venían del norte y sobre eso lo hice.

¿Por qué motivo decidió hacer una tesis de grado, si nadie más lo hacía?

Porque yo empecé a ir al archivo desde mucho antes, desde que estaba con Cerutti como alumno. Y luego ahí mismo, cuando la maestra Leticia Martínez Cárdenas se hizo cargo del archivo, me encargó que realizara unos trabajos, sobre todo del informe de la comisión pesquisadora. Ese es un documento que hizo una comisión que vino de México en 1872, que habla sobre cómo estaba la frontera norte en ese tiempo. Entonces a mí me pidió que la revisara e hiciera un trabajo sobre eso. Hice una interpretación sobre la comisión pesquisadora en un libro que publicó el Archivo de Nuevo León¹. Y así me inicié yo, pero ante todo yo iba al archivo porque Cerutti iba y me empezó a gustar la investigación. De esa manera comencé a introducirme, y ya después yo lo hacía solo.

“Ya estaba yendo al archivo y me estimulaba a seguir aprendiendo otras cosas que no aprendes en el salón de clases. Te empieza a enriquecer mucho y abrir tu horizonte de manera grande”.

¿Con qué dificultades se topó en el proceso de investigación?

Yo me propuse originalmente hacer la investigación sobre las haciendas de Nuevo León, pero dejé de encontrar datos y, en cambio, encontré muchos datos sobre los indígenas que venían del norte, e hice mi tesis sobre eso². Después, sobre la marcha, un maestro que después se fue a Tamaulipas, se llamaba Roberto, se enteró de que yo no tenía asesor y me dijo: “oye, yo sé que no tienes asesor, si me quieres a mí como asesor, sirve de que yo también me justifico”. Y de esa manera empezó a ser mi asesor, sólo para justificarse, y al poco tiempo se fue a



Tamaulipas. Y total, terminé solo. Ya después Cerutti me dijo “nómbreme a mí como asesor, aunque no te pueda atender. Tienes que tener a alguien”. Dos de los lectores fueron Cerutti y Arturo Delgado Moya.

¿Qué fue de su desarrollo profesional una vez concluida la Licenciatura en Historia?

Yo soy profesor normalista, y tengo la especialidad en matemáticas en la Normal Superior. Yo estaba trabajando como maestro de secundaria y luego me ofrecieron trabajo en el Colegio y, al mismo tiempo, en la Normal Superior. Creo que el causante era Cerutti porque el andaba detrás de mí, y como yo seguía investigando, él me propuso con Bernardo, que era entonces el director y me tenía cierto aprecio, y también me insistió para que me quedara trabajando en la facultad. Yo no quería, y lo rechacé como tres veces porque yo les decía: “voy a tener que dejar mis proyectos de investigación”. Fue Bernardo quien me pidió que

le ayudara en la administración, y desde entonces, desde agosto de 1979, estamos aquí. Fui coordinador del Colegio de Historia en 1983, pero ya empecé a abandonar la investigación, porque el Colegio me quitó mucho tiempo.

**¿Qué otras investigaciones llegó a realizar a lo largo de su trayectoria?
¿Cuáles son sus líneas de investigación?**

Tengo una investigación en una compilación que se llama *Los lugares y los tiempos*, que publicó Editorial Nuestro Tiempo, que fue un trabajo publicado en Xalapa, de los que llevábamos a presentar, que eran trabajos de archivo. Es un libro donde aparece mi trabajo primero³, luego otro de Cerutti, etc. Pero además tenemos ese trabajo de la comisión pesquisidora, y en la revista *Cathedra*, de la Facultad de Filosofía y Letras, también tengo varios trabajos de archivo. En el Archivo de Nuevo León publiqué algunos trabajos, en unos boletines que editaba la maestra Leticia Martínez. De hecho, en la inauguración de la Semana de la Historia, que ella implementó, yo fui

el que inauguró esos trabajos. Yo presenté el primer trabajo, que era un comentario sobre las tribus del norte, que ya estaba yo investigando, y hablé un poco de la comisión pesquisidora.

¿Cómo recuerda su experiencia en los archivos y en la investigación?

En ese tiempo mi tesis fue la única, si acaso Nicolás Duarte hablaba de que él tenía una, pero yo nunca la conocí⁴. La gente no quería irse por tesis (hasta la fecha). Yo tenía buen promedio general, un 97 o algo por así, y eso que el maestro Israel Cavazos me puso un 70, no sé por qué. El caso es que yo podía titularme por promedio, y no quise, porque ya estaba yendo al archivo y me gustaba y me estimulaba a seguir aprendiendo otras cosas que no aprendes en el salón de clases. Te empieza a enriquecer mucho y abrir tu horizonte de manera grande. Eso me pasó a mí. A veces ya no me interesaban tanto los libros, sino la información que encontraba en el archivo, yo me

refiero a los trabajos de investigación. Ya las demás materias las tenía que estudiar, te guste o no te guste. Pero eso me atrajo mucho desde entonces. Y ya después solo, seguí con mi tesis y luego me dieron trabajo de inmediato aquí en la Facultad. Y yo no quería aceptar trabajo aquí porque yo trabajaba como profesor de secundaria, y luego iba en la noche a la Normal Superior y el poco tiempo que tenía lo quería dedicar al archivo. Pero me insistieron tanto, y Cerutti mismo tuvo que convencerme y yo en realidad me inclinaba más por la investigación, pero no se pudo. Me ocupé tanto, que abandoné la investigación casi por completo. Después se vino la cuestión administrativa. Yo había jurado y perjurado que nunca pretendería ser nunca director de la facultad, pero se dieron otras circunstancias aunque yo no andaba detrás de eso, yo quería seguir investigando. Ahora el tiempo es el que no deja.

¿Qué consejo le daría a los actuales y futuros tesisistas e investigadores?

tramitara el título con mis calificaciones. Así es que, independientemente de los promedios, vayan por una tesis. La investigación abre mucho camino, considero que más que las propias calificaciones. Donde estén, combínelo con la investigación, y de preferencia con archivos. Claro, la investigación bibliográfica tampoco se olvida y es necesario hacer trabajos sobre eso. Pero deben ir a los archivos, y más ahora que muchas fuentes archivísticas están en internet, y se pueden consultar en casa tranquilamente. Un historiador no debe abandonar la investigación. El historiador se prepara para dar clases y para la investigación, y si se pueden combinar las dos cosas, mucho mejor. Yo no lo hice, desgraciadamente. Tengo algunos trabajos de investigación, pero mi idea era combinarlos. Pero no lo hice porque el ofrecimiento de trabajo, en la facultad y en la Normal Superior, me lo impidió por ciertas circunstancias. Los invito a que, independientemente de todo, vayan a los archivos a investigar. Yo creo que ese es el camino.

“El historiador se prepara para dar clases y para la investigación, y si se pueden combinar las dos cosas, mucho mejor.”

A los que han hecho tesis para la titulación, los felicito. La tesis la valen y reconocen incluso más que los promedios de las materias. Fuera, incluso para trabajos de investigación, generalmente preguntan si hiciste tesis. La tesis cuenta mucho, incluso para trámite de becas, por más sencilla que sea. No quiere decir que los promedios no, incluso tu titulación la puedes hacer por promedio. Pero la tesis cuenta mucho, porque son los inicios de una investigación. En historia hay mucho trabajo. Todavía hay posibilidades para encontrar trabajo en cualquier parte. Yo les digo a los que están elaborando tesis que, independientemente de su promedio, sigan trabajando en investigación. Y si hacen la tesis, pero urge la titulación y la pueden hacer por promedio, pues háganla. Eso me pasó a mí. Yo me tuve que titular por promedio porque en ese tiempo empezaban a pedir el título. Yo entré sin título, porque no lo pedían, pero ya trabajando empezaban a pedirlo. Y ya no alcanzaba en el tiempo que daban a terminar la tesis, y el director me sugirió que

Notas

1. *Informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera del Norte al Ejecutivo de la Unión* (1984). Reproducción facsimilar de la edición de 1874, introducción de José Reséndiz Balderas. Monterrey, México: Archivo General del Estado de Nuevo León.
2. Reséndiz Balderas, José (1983). *La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México*. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia. Monterrey, México: Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.
3. Reséndiz Balderas, José (1989). “El problema del agua y de la tierra en Nuevo León en el siglo XIX”, en García Quintanilla, Alejandra y Abel Juárez (coords.), *Los lugares y los tiempos. Ensayos sobre las estructuras regionales del siglo XIX en México*. Xalapa, Veracruz: Consejo Mexicano de Ciencias Sociales / Universidad Veracruzana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Editorial Nuestro Tiempo.
4. Esta investigación de Duarte constituye, de hecho, la primera tesis del Colegio de Historia. Véase Duarte Ortega, Nicolás (1981). *La técnica y la producción de azúcar en el siglo XIX. El caso de San Nicolás Tolentino*. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia. Monterrey, México: Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UANL.

SUCEDIÓ EN JUNIO

6/junio/1989. Los integrantes del Taller de Teatro de la Escuela de Teatro de la Universidad Autónoma de Nuevo León estrenan en el Aula Magna la obra de teatro *Drácula* de Bram Stoker, bajo la dirección de Raúl González Morantes, director del plantel, la cual aborda la lucha por amor de una mujer entre el bien el mal.

10/junio/1965. El Consejo Universitario aprueba en el caso especial de la Preparatoria No. 6 de Montemorelos, N. L., que subsista únicamente el primer año, sin crearse el segundo, y que los alumnos egresados de primer año se inscriban para terminar su preparatoria en la No. 4 que funciona en Linares, N. L.

15/junio/1992. Raúl Herrera Becerra, director de apoyo del Conacyt, sostiene reunión con directivos e investigadores de la UANL, donde anuncia la aprobación de cuatro proyectos para el equipamiento de laboratorios y centros de cómputo de las facultades de Medicina, Ciencias Biológicas y Agronomía por dos mil millones de pesos.

25/junio/1938. La rectoría solicita informes sobre la proposición presentada ante Consejo Universitario por la Facultad de Medicina de la UNAM de admitir sólo alumnos de primero y segundo año, pues dicha traba pone en duda los estudios efectuados en los años superiores en la de Nuevo León.

28/junio/1977. El Consejo Universitario aprueba la creación de los Centros de Investigaciones de las facultades de Ciencias Químicas, Ciencias Físico Matemáticas y Ciencias Biológicas, que dependerán y seguirán los lineamientos de la Dirección de Investigaciones Científicas de la UANL.

En la casona de Zaragoza y Espinosa

1958 SE INAUGURA LA LIBRERÍA UNIVERSITARIA

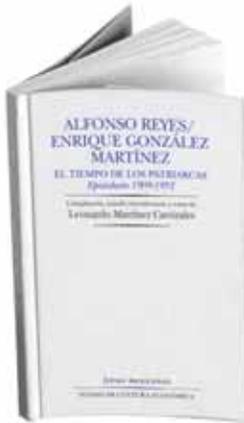
5 DE JUNIO. En sencilla ceremonia presidida por el gobernador del estado, Raúl Rangel Frías; y el rector Roberto Treviño González, es inaugurada la Librería Universitaria, la primera en los estados, que pondrá a disposición de maestros, estudiantes y público en general libros de texto a menor precio que en el mercado. La librería funcionará de manera provisional en la casona de Zaragoza y Espinosa con un lote de cuatro mil libros editados por la UNAM, entre ellos las obras de la colección Estudiante Universitario. Como invitado asiste Carlos Bosch García, director de la Librería Universitaria de la UNAM que, junto a la Imprenta Universitaria, colaboró en la realización de este proyecto. El acto inaugural reúne a los directores de escuelas, preparatorias y facultades de la Universidad.

Acudirán a los Primeros Juegos Deportivos Universitarios

1942 SOLICITAN AYUDA PARA DEPORTISTAS

23 DE JUNIO. El Consejo Universitario autoriza, a petición del rector Enrique C. Livas, la ayuda económica de las escuelas y facultades que disponen de fondos, para el sostenimiento de la delegación de 30 personas que conforman los equipos de beisbol, basquetbol, voleibol y atletismo que, organizados por el Ing. Bernardo Dávila Reyes, viajará a la Ciudad de México a representar a la Máxima Casa de Estudios en los Primeros Juegos Deportivos Universitarios, que habrán de celebrarse del 27 de julio al 2 de agosto. Dicha ayuda, que “de ninguna manera será onerosa”, completará la aportación de tres mil pesos de la partida destinada al deporte ofrecida por el gobernador del estado, Arturo B. de la Garza, para la transportación de los atletas. “Lo que importa –dijo Livas– es que no decaiga el entusiasmo de los estudiantes por los deportes”.

BIBLIOGRAFÍA UNIVERSITARIA



Alfonso Reyes/Enrique González Martínez. El tiempo de los patriarcas. Epistolario 1909-1952

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2002

Tras la muerte de Enrique González Martínez en 1952, la revista *Ábside* convocó a amigos y allegados del poeta a publicar su correspondencia privada como una forma de honrar la memoria del recién fallecido. Del conjunto de intelectuales destacó Alfonso Reyes. A través de la articulación de este texto se muestra la confluencia de intereses y la solidaridad poética de dos autores pertenecientes a una generación que se propuso imponer un nuevo ritmo en la creación y el pensamiento mexicanos.

ISBN: 968-16-6765-4
14.5 X 22 cm



1968. La escuela y los estudiantes

CUAUHTÉMOC DOMÍNGUEZ NAVA
UNAM, SEGUNDA EDICIÓN 2015

El valor de este libro reside en llamar la atención, una vez más, sobre la siempre vigente y necesaria reflexión de la significación profunda, y en torno de las múltiples consecuencias, de ese vasto movimiento social que fue la revolución cultural de 1968, en México y en todo el planeta. Porque, como lo subraya desde el inicio el autor, no puede ser adecuadamente comprendida más que si la analizamos y reubicamos dentro de una perspectiva realmente planetaria, por eso estudia “casos típicos” entre 1966 y 1969 como la Revolución Cultural China, el Mayo Francés y México 68, y como se vivió en Praga, Berkeley, Nueva York, Berlín, Turquía, Argentina, India, Brasil, Portugal y la Unión Soviética.



Podría dejarlo todo al azar: conversaciones

MIGUEL COVARRUBIAS
UANL, 2014.

Las dieciocho conversaciones, entrevistas y cuestionarios incluidos en *Podría dejarlo todo al azar* abarcan lo que en otro tiempo sería una enormidad: casi medio siglo. Medio siglo que cuenta una vida y, sobre todo, una trayectoria de trabajo continuo pero asaz diversificado. Esa vida y esa obra definen a Miguel Covarrubias. La unidad de estas páginas descansa principalmente en las respuestas insustanciales o tautológicas o insuficientes o controversiales de un poeta que insiste desde hace más de cinco décadas en cultivar las letras que otorgan de manera inquietante, a sus devotos, gozos o sufrimientos muy auténticos y muy cabales.

ISBN: 9786072703810
156 páginas; 22 cm.

2016

En la apertura del evento el rector Rogelio Garza Rivera anunció la postulación de Poniatowska para el otorgamiento del reconocimiento Doctor Honoris Causa.



Inauguran Cátedra de Periodismo Elena Poniatowska

Con la presencia de la periodista y escritora Elena Poniatowska se inauguró en Colegio Civil Centro Cultural Universitario la Cátedra de Periodismo Elena Poniatowska, cuyo objetivo será que reconocidas figuras compartan sus conocimientos acerca de los nuevos retos del periodismo. Al hacer la presentación de su trayectoria literaria y periodística, el rector Rogelio Garza Rivera anunció su postulación para el otorgamiento del reconocimiento Doctor Honoris Causa. Sanjuana Martínez, coordinadora de la cátedra, adelantó que contará con la participación de Juan Villoro, Cristina Pacheco, Paco Ignacio Taibo II, Elia Martínez Rodarte, Joaquín Hurtado, Al día siguiente, 7 de junio, se efectuó el evento “Un café con Elena Poniatowska”, con la presentación de su novela *Dos veces única*, cuya protagonista es Lupe Marín, esposa de Diego Rivera; donde destacó que México carece de intelectuales de arrastre por lo que la sociedad necesita grandes figuras a quién seguir. En las dos oportunidades el patio ala sur registró un lleno total de alumnos de periodismo, profesionistas de distintas generaciones y público en general.

10 de junio

REINAUGURAN OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

En la Hacienda San Pedro en Zuazua, N. L., la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas reinauguró el observatorio astronómico dotado con un telescopio digital que recibe imágenes, realiza mediciones de luz así como la energía solar y las implicaciones electromagnéticas en satélites o sistemas de comunicación de la Tierra. Además de prestar un servicio de divulgación, el observatorio será un punto de investigación a nivel nacional.



24 - 26 de junio



REGRESAN LAS FIESTAS A LA HACIENDA SAN PEDRO

Tras cinco años de ausencia la Hacienda San Pedro en Zuazua, N. L., recuperó la tradicional Fiesta de la Cultura Regional dirigida a la comunidad universitaria y, especialmente, a los habitantes del Valle de las Salinas: Zuazua, Salinas Victoria, El Carmen, Abasolo, Ciénega de Flores, Marín e Higuearas. El 24, se hizo la entrega de reconocimientos a personajes de la cultura regional; además participaron el Ballet Folclórico Mecehani, la Compañía Titular de Danza Folclórica de la UANL, Nando y Nando de Zuazua, N. L.; y Catarino Leos y los Rancheritos del Topo Chico. El 25, los ballets de la Secundaria, de Santa Elena de la Cruz y de pensionados y jubilados del STUANL; los conciertos con el dueto de los Hermanos Martha y Fidencia, Pico de Gallo, Grupo Tanguma y Kiko Montalvo; y el 26 cerraron el Grupo El Tigre, los Montañeses del Álamo y el Grupo Infantil Antonio Garza Villarreal y Escencia del Mezquital. Hubo talleres, ventas de libros y artesanías, se presentó la exposición “Dame un abrazo que yo te pido”, dirigido al público infantil, y observaciones astronómicas con el telescopio de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas.

26 de junio



Se abre al público el espacio central de Ciudad Universitaria

Los jardines y explanada de Ciudad Universitaria llegaron las familias en el arranque del programa UANLibre, que tiene como fin convertirla el último domingo de cada mes en un espacio abierto para la promoción de actividades culturales, artísticas, deportivas y de asistencia social. La Escuela y Preparatoria Técnica Médica ofreció detección oportuna de diabetes y mediciones de presión arterial y agudeza visual; la Clínica de Nutrición y Orientación Alimentaria de la Facultad de Salud Pública y Nutrición hizo evaluaciones de peso, talla, cintura, así como diagnóstico y asesoría nutricional al público en general y talleres de menú saludable. En el programa cultural Foco Teatro impartió el taller de construcción de títeres con Orlando Tovar y Debbie Báez, y presentó la obra *En busca del Snark*; Ana Fabiola Medina dio el taller “Arte y Juego” y la Orquesta de Música Popular ofreció el concierto didáctico “De película”. También se hicieron recorridos guiados a los relieves de Ciudad Universitaria y Torre de Rectoría, a la Biblioteca Universitaria Capilla Alfonsina y por las tres cabezas colosales del escultor Javier Marín.



14 de junio

RECONOCEN MÉRITO ECOLÓGICO DE UNIVERSITARIOS

En sesión solemne del Ayuntamiento de Monterrey se entregó la Medalla Monterrey al Mérito Ecológico al Dr. Glafiro Alanís Flores (foto), Profesor Emérito de la UANL, en el área de Ciencia y Tecnología; y a la Facultad de Ciencias de la Comunicación, en la categoría de Proyectos, por su programa Entono Verde de Sustentabilidad, realizado con apoyo de estudiantes, personal administrativo y docente.



30 de junio - 4 de julio

GANAN EQUIPO DE EIAO EN TORNEO INTERNACIONAL ROBOCUP 2016



El equipo de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón”, conquistó el primer lugar en la categoría Best Mechanical Hardware en el Torneo Internacional RoboCup 2016, celebrado en Leipzig, Alemania. Sus integrantes son Mariana Zul Rivera, Sabrina Lizeth Barrón Cadena, Eduardo Castro Garza, Rafael Vázquez Barragán, Luis Jacob Laureano Aranda y Miguel Ángel Salazar Leal, estudiantes del bachillerato técnico en Mecatrónica. Guiados por los profesores Carlos Fernando Méndez Rodríguez y Andrés Fernando Rivera Frías, diseñaron, fabricaron, ensamblaron y programaron, en su totalidad, a robots con forma de los personajes de la película animada *Toy Story*: Buzz Lightyear, de metro y medio de altura como principal; y Zurg, Slinky, Rex y el caballo Tiro al Blanco como secundarios. Estos robots integraron un performance cuyo principal mensaje fue el compañerismo. Además de obtener el primer lugar en la categoría Best Mechanical Hardware, el conjunto de la UANL se colocó en el quinto lugar general en Best Performance Onstage.



Actas y Memoria Universitaria en el Repositorio Institucional de la UANL

Los artículos aparecidos en las ediciones impresas de *Actas. Revista de historia de la UANL* y *Memoria Universitaria*, que edita este Centro, han sido depositados en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Nuevo León para, como el resto de su acervo, asegurar la continua accesibilidad y legibilidad de los textos. De esta manera podrán ser consultados en acceso abierto vía internet por estudiantes y maestros, investigadores y lectores en general, ampliando sus alcances en cuanto a su propósito de difusión histórica y cultural. Una de las ventajas del Repositorio es que asegura el almacenamiento indefinido de los artículos depositados.



Acervo testimonial de la Preparatoria 7

Como parte del trabajo colaborativo con la Preparatoria 7 para la elaboración del libro histórico *Preparatoria 7 de la UANL. 50 años de excelencia educativa*, se realizó un sistemático levantamiento de los testimonios de quienes contribuyeron al nacimiento, desarrollo y consolidación de la dependencia educativa. Este material ahora forma un importante acervo con más de 20 horas de grabaciones dentro del archivo histórico de este Centro. El primer bloque de entrevistas se realizó a los directores: Héctor Rolando Solís Montemayor (13 de abril), Alfonso González Alvarado (13 de abril), Oliverio Anaya Arizpe (13 de abril), Pura Concepción Galván Villanueva (14 de abril), Ricardo Oziel Flores Salinas (14 de abril), Gilberto R. Villarreal de la Garza (15 de abril), Jerónimo Escamilla Tovar (15 de abril) y Marfá Guadalupe

Idolina Leal Lozano (31 de mayo). El segundo segmento de entrevistas se dirigió a los maestros fundadores: Víctor Joaquín Rodríguez, Héctor Manuel Hernández Ruiz e Ismael del Toro Puente (19 de abril), Claro Francisco Escamilla Martínez e Idelfonso Manuel Vázquez García (27 de abril). El tercer conjunto de entrevistas se realizó a 33 alumnos de la primera generación 1966-1968, contactados gracias a la colaboración de Alicia Guillermina de la Garza Hernández, Anselmo Garza Hinojosa y Juan Jesús Gutiérrez Vela, y se efectuaron por grupos. El grupo A: Anselmo Garza Hinojosa, Alicia Guillermina de la Garza Hernández, Fernando Garza Ochoa, Graciela González Garza y Olivia Armendáriz Suárez (26 de abril); grupo B: Antonio Benítez Vizcarra, Víctor Manuel Cavazos Sada, Patricia Alma Rodríguez Maldonado y Juan Treviño Rodríguez (27 de abril); grupo C: Alfredo Jiménez Ramírez, Lilia Guillermina Sánchez Rodríguez, Juan Jesús Gutiérrez Vela y Guadalupe Zavala Zavala (28 de abril); grupos D: Juana Gloria Garza Martínez, Laura Cerda Díaz, Norma Hortensia Saldaña García y Blanca Esthela Alemán García (2 de mayo); grupo E: Alejandro Heredia Lara, Alfonso Garza Flores, Javier Luna Treviño, Javier Puente Alemán, José Gerardo Velasco Castañón y Manuel Javier Vázquez Niño (2 de mayo); grupo F: Jorge Reza Holguín, Gilberto Fernández Ramos, Gabriel Contreras Cordero y Homero Gutiérrez Benavides (3 de mayo); grupo G: Merced González Gutiérrez, Ricardo Lozano Garza y Servando Santos Maldonado Guerra (18 de mayo); grupo H: José Garza Quiroga, Mario Abel Fernández Moreno y Mario Jesús Peña Garza (31 de mayo). Además se entrevistó a quien se desempeñó como intendente por 30 años, José de Haro Mejía (13 de junio).





En el acceso principal de la Facultad de Medicina se aprecia, en esta imagen de los años ochenta, grupos de alumnos, futuros nuevos médicos que se sumarían, como cada año, a los egresados que salen de sus aulas con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los habitantes del país. En esa década, la dependencia ampliaba y diversificaba su oferta educativa relacionada con las necesidades de la comunidad local y nacional, en un trabajo permanente de evaluación y rediseño de sus modelos educativos y estructuras curriculares de todos los programas; además de mantener el compromiso de asegurar la pertinencia y calidad de sus programas educativos para la formación integral de sus estudiantes. La Facultad de Medicina, a unos 30 años de distancia de la esa imagen, ofrece actualmente un total 45 programas educativos de licenciaturas, especialidades médicas, maestrías y doctorados, clasificados el 100 por ciento en el nivel 1 del Padrón de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), como un reconocimiento a su calidad.

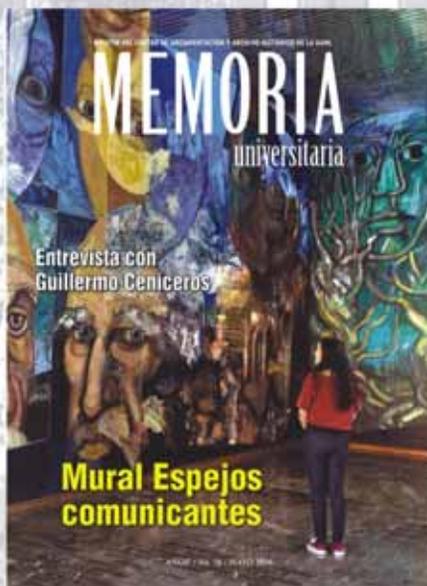


Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL

El Centro, adscrito a la Secretaría de Extensión y Cultura, será el repositorio de la memoria documental y gráfica de la Institución como parte integrante de su patrimonio histórico. Una de sus labores es la recopilación de variada documentación emanada de las escuelas y facultades, así como de los institutos, centros de investigación y en general de las dependencias que integran la UANL y den testimonio de las tareas sustantivas de la Institución como son la docencia, la investigación, la difusión de la cultura y la promoción del deporte. Las piezas y/o unidades documentales que recibe este centro incluyen:



- **Folletos y pliegos impresos**
Libros, informes, folletos, publicaciones bibliohemerográficas y documentos
- **Materiales gráficos impresos**
Catálogos, invitaciones, programas de mano, pósters y carteles
- **Materiales audiovisuales**
Videograbaciones, películas y grabaciones sonoras
- **Recursos visuales en formatos físicos y virtuales**
Fotografías en papel, negativos en 35 mm, diapositivas y digitales conservadas en cualquier tipo de soporte



En sus funciones de promover y recuperar la memoria histórica, así como difundir el conocimiento amplio y crítico del pasado, edita el boletín mensual de divulgación histórica *Memoria Universitaria*.

